



Buenas Tardes

El jardín de los poetas

Por SARA VIAL



En El Salvador existe un parque. Se llama Los Chorrros, por sus maravillosas caídas de agua, en el marco de una frondosa naturaleza vegetal que lo convierte en una especie de oasis o paraíso escapado de la fantasía. Y en él mora en verdad la fantasía, porque es el parque de los poetas. Entre esos jardines, se han diseñado especiales espacios, rincones semiperdidos entre las hojas, que posee, cada uno, el nombre de un poeta salvadoreño. Dentro de esos jardines, el único poeta que no es de ese país, es el poeta chileno Juan Guzmán Cruchaga, de cuyo nacimiento se cumplirán cien años el año próximo. ¿Por qué está allí?

Desempeñó un cargo de su carrera diplomática, el de embajador, en esa tierra, en donde jubiló en 1962 y fue condecorado con la Orden Nacional "José Matías Delgado". Pero no es esto lo que él recordaba con mayor emoción, sino ese rincón, que se encuentra en una parte alta del parque y se llama "Balcón del poeta Juan Guzmán Cruchaga".

Vemos cómo se honra a los poetas en otros países, en formas hermosas. Un país de naturaleza tan bella como la nuestra, ¿no debiera hacer lo mismo? Sé que en Italia, donde se convirtió en museo la casa del escritor Axel Munthe, fue desviado el curso de la propia carretera, para que el bullicio y natural indiferencia del tráfico de la locomoción, no perturbara la paz del santuario.

En justicia, hay que reconocer que en Chile, al restaurarse y conservarse las casas del poeta Pablo Neruda, abiertas a la gente, como a él le gustó hacerlo siempre con sus amigos, (que eran tantos). Se ha sentado también un precedente en este sentido, tal como en España se venera la casa-museo del autor del *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez, con la exposición de sus libros, muebles y otras reliquias del poeta andaluz. Dentro de nuestra región, la esposa del intendente Juan Andueza, Carmen Guzmán, fue una entusiasta promotora de la restauración de la tumba del poeta Vicente Huidobro, que se hallaba empobrecida y abandonada frente al mar de Cartagena, en donde él quiso dormir el sueño último. Hoy es un lugar digno y que no nos avergüenza ante la visita de los extranjeros y los pro-

prios chilenos amantes de sus grandes artistas. En La Serena, se rindió un homenaje a los poetas serrenenses en las efigies de Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca y otros nombres nacidos en esta tierra y, ciertamente, Gabriela Mistral vio cumplido su deseo de descansar para siempre entre sus montañas del valle de Elqui, tumba que también estuvo muy abandonada en un tiempo, pero que fue posteriormente embellecida. Incluso, una escultora de Viña del Mar, Carmen Rodríguez, fallecida ya, es autora del monumento en bronce que se levanta junto a esa tumba de Montegrande, reproducido en postales. Fue donado a nombre de los niños de Valparaíso y alguna vez reconstituiremos su historia completa, sin duda, mágica.

En los jardines del palacio Carrasco, hoy Centro Cultural, como si hubiesen partido, en cierto modo, desde la estatua de Rodin, de nombre *La Defensa*, que da valor artístico a esos prados y fue la primera en colocarse allí, emergieron otros recuerdos estatuarios: la cabeza en bronce de Guzmán Cruchaga, la de Gabriela Mistral, más escondida. Ahora, en la primavera, llegará el altorrelieve en mármol de María Luisa Bombal. ¿Por qué no hacer un diseño especial para estos nuevos habitantes, que, como en el parque de El Salvador, los reúna de una forma armoniosa? Allí debería estar el rostro de alta frente del poeta Carlos Pezoa Véliz, que fuera secretario de la Municipalidad de Viña del Mar.

Un homenaje a los que nacieron o vivieron aquí. Por supuesto, una escultura, ojalá una estatua completa, de la bellísima Teresa Wilms Montt, gracias a cuya reciente biografía, se sabe que no fue un mito literario. Obvio imaginar que en la plaza La Sebastiana del cerro Florida, debía existir una estatua de Neruda, mirando hacia el mar, como lo hacía habitualmente, o sentado, como en Isla Negra, entre sus árboles. Existe una buena maqueta del escultor regional Fernando Figueroa. No hay para qué recurrir a los santiaguinos.

Peró claro, lo hermoso sería un parque como el del Salvador, aunque las caídas de agua las reemplazáramos por las hojas del otoño...

El Jardín de los poetas [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Jardín de los poetas [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile